

LA PRODUCCIÓN ESPACIAL DE LA FRONTERA NORTE CHILENA (1885-1930): UN DEBATE INCONCLUSO

*THE SPATIAL PRODUCTION OF CHILEAN NORTHERN BORDER (1885-1930): AN
UNFINISHED DEBATE*

Felipe Valdebenito*

Programa de Doctorado en Antropología UCN-UTA **,
Universidad Católica del Norte (UCN), Padre Gustavo Le Paige 360,
Antofagasta, San Pedro de Atacama - Chile.

Recibido enero de 2017/Received January, 2017

Aceptado marzo de 2017/Accepted March, 2017

RESUMEN

El artículo discute la producción espacial de la frontera norte de Chile durante el ciclo de expansión del salitre (1885-1930). Este ciclo político-económico modificó la materialidad del desierto de Atacama y sus cualidades fronterizas. Cuestión que, sostenemos desde una perspectiva marxista, ocurrió a través de transformaciones naturales, espaciales y geográficas específicas.

Palabras Clave: Norte de Chile, producción del espacio, desierto de Atacama, frontera, geografía.

ABSTRACT

The article discusses the spatial production of the Chilean northern border during the nitrate expansion cycle (1885-1930). This political-economical cycle modified the materiality of the Atacama dessert and it's border qualities. Issue that occurred, we sustained with a Marxist perspective, through the transformation of specific naturalities, spatialities and geographies.

Key Words: Northern Chile, space production, Atacama desert, border, geography.

1. Introducción

La frontera norte de Chile ha sido estudiada por la alteridad político-jurídica (González, 2008) y socio-cultural (Valdebenito & Guizardi, 2014) que representa frente a Perú y Bolivia después de la Guerra del Pacífico (1879-1883). Por el particularismo económico salitrero que le integra a Chile originariamente (Vitale, 2011; González, 2013a). Y también por su identidad propia, la pampina,

adquirida procesualmente con la minería salitrera (González, 2002).

Estas cuestiones han develado un particular tópico que objetiva investigativamente a dicha frontera como tal. Este es el tópico de la relación cualitativa entre procesos sociales y formas

* Doctor(c) en Antropología Social, Universidad Católica del Norte (UCN). Programa de Doctorado en Antropología UCN-UTA, Universidad Católica del Norte. Padre Gustavo Le Paige 360. valdeb.felipe@gmail.com

** Este trabajo es posible gracias a la beca doctorado CONICYT. El autor agradece las evaluaciones anónimas al manuscrito original de este artículo. También agradece a familiares y amistades varias por su apoyo durante el proceso de redacción.

espaciales. Es decir, la transformación y devenir que este espacio presenta de acuerdo a diversos procesos que le son característicos dentro del escenario nacional chileno. Un tema que ha sido enfáticamente profundizado para el caso tarapaqueño durante el denominado ciclo de expansión del salitre (1885-1930).

Este ciclo, correspondiente al auge de la industria del nitrato de sodio en Chile, ha sido estudiado de manera prolífica en los ámbitos de las dimensiones fronterizas/transfronterizas en que se desarrolló (González, 2009a, 2009b, 2009c; González, 2013b; González & Leiva, 2016). La intensiva y extensiva movilidad humana que conllevó (González, 1995; Bravo & Berry-Bravo, 2011; Tapia & Gavilán, 2006; Tapia, 2012; Tapia, 2013; Calle, 2013). Y las influencias que tuvo para la construcción postguerra del Estado-nación y la economía chilena (Correa, Figueroa, Yocelyn-Holt, Rolle, & Vicuña, 2001; González, 2013c, 2014a, 2014b, 2015)

A pesar de estos múltiples aportes académicos, no obstante, aquí sostenemos que el debate sobre los procesos sociales y formas espaciales de la frontera norte sigue inconcluso. Principalmente porque dichos aportes no han profundizado suficientemente en la dimensión socio-espacial del capitalismo que aquí sostenemos dio sentido de origen y devenir a la territorialidad que nos interesa.

Aunque existe desacuerdo en la caracterización del ciclo salitrero como uno que incentivó la producción capitalista en un sentido propiamente industrial (Salazar, 2003), nuestro problema de estudio adopta esta entrada analítica atendiendo a las características de transformación natural, espacial y geográfica (Smith, 2008) que dicho modo económico produjo sobre el desierto de Atacama.

Específicamente, argumentamos, esto ocurrió en las inmediaciones del desierto de Atacama, tradicionalmente considerado como territorio inhóspito y fronterizo (González, 2009b), pero procesualmente transformado en un paisaje tecnológico, progresista y moderno (Correa et al., 2001) durante el ciclo salitrero.

¿Cómo fue que el capitalismo produjo la transformación de la naturaleza árida del Atacama en una de características prósperas y rentables para la industria salitrera? y ¿Cómo fue que dicha industria también produjo una espacialidad y geografía específica de la frontera norte?

Para responder estas preguntas, aquí apostamos por revisar el análisis sobre los procesos sociales y formas espaciales de la frontera norte chilena desde una perspectiva teórica marxista. Específicamente en su vertiente geográfica, mayormente conocida por sus desarrollos teóricos atinentes al concepto de producción espacial.

El concepto de producción espacial fue acuñado por Henry Lefebvre (2013) para resolver cómo se gesta la supervivencia del modo de producción capitalista en la sociedad moderna. De acuerdo a sus planteamientos, esto ocurriría mediante la producción, -entiéndase construcción, invención o creación intencionada-, de espacialidades que fomentan relaciones sociales reproductivas de las lógicas acumulativas del capitalismo (Smith, 2008).

Con todo esto presente, en este artículo apostamos por marcar una distinción teórica respecto a las tesis convencionales que hasta ahora se han elaborado para comprender la socio-espacialidad de la frontera norte de Chile. En lo fundamental, esta distinción radica en nuestro posicionamiento materialista al momento de abordar dicho fenómeno; distanciándonos así del posicionamiento fenomenológico¹ que comprende al mismo como una *hipótesis* propia (González, 2002).

Durante el segundo apartado de este artículo argumentaremos la pertinencia de la geografía marxista para el estudio de la frontera norte de Chile. Después discutiremos la tesis de *hipótesis* propia que hasta ahora se ha establecido para comprender la socio-espacialidad nor-fronteriza. Posteriormente, reinterpretaremos la socio-espacialización nor-fronteriza mediante los aportes de la geografía marxista. Por último, presentamos conclusiones sobre lo estudiado y remarcamos la relevancia del marco teórico ofrecido para el estudio de la frontera norte de Chile.

2. El marxismo para estudiar la naturaleza, espacio y geografía de la frontera norte chilena

La teoría marxista guarda un especial interés por la relación de naturaleza y capitalismo. Esta preocupación tiene su origen en la necesaria e intencionada transformación que hace dicho modo productivo sobre aquella. El capitalismo, en efecto, se esfuerza por construir paisajes favorables para su propia reproducción (Harvey, 2014). ¿Cómo se logra materializar esta cuestión?

La respuesta está en la propia naturaleza o, más específicamente, en la conversión de 'primeras naturalezas' en 'segundas naturalezas' (Smith, 2008, pp. 33-35) que son rentables para los propósitos reproductivos del capitalismo.

El concepto de segunda naturaleza refiere a la transformación substancial de todo aquello considerado como natural mediante un proceso de intervención social (Smith, 2008). Este proceso de intervención social, no obstante, adquiere un carácter económico utilitarista con el desarrollo progresivo del capitalismo moderno. Esto ocurre precisamente como resultado de convertir la naturaleza en una condición productiva (Smith, 2008); es decir, en segunda naturaleza rentable para los propósitos del capital.

En efecto, la productividad económica de la naturaleza no es una propiedad innata ni pre-determinada. Más bien, la riqueza económica de la naturaleza resulta ser una producción industrial del modo económico capitalista en particular. O, dicho de otro modo, "la bondad de las condiciones naturales no hace más que crear la posibilidad, nunca la realidad del trabajo excedente y, por tanto, de la plusvalía o del plusproducto... (...) Esta frontera natural retrocede a medida que gana terreno la industria" (Marx, 2010, pp. 430-431).

A propósito de aquél retroceso con la industria, nótese especialmente que antes del proceso chileno de urbanización salitrera (correspondiente a la administración post Guerra del Pacífico sobre la provincia de Tarapacá) aún predomina una caracterización descampada y fronteriza del desierto de Atacama (González, 2009b). En dicho contexto "su riqueza [del Atacama] era aún más potencial que real" (Blakemore, 1977, p. 40, como se citó en González, 2009b, p. 15, [paréntesis propio]).

Pero a medida que la industria salitrera avanza en el Atacama, como adelantábamos en la introducción de este artículo, la concepción desolada, fronteriza y árida del desierto se transformará, paradójicamente, en un referente cada vez más relacionado con la vida y la prosperidad económica.

Esto ocurrió tanto por los inéditos despliegues y conectividades infraestructurales que el Estado chileno aplicaría sobre el Atacama (Correa et al., 2001); como también por las asociaciones identitarias que se hicieron de esta cuestión con la construcción de un *ethos* nacional chileno considerado como "civilizado" (Valdebenito & Guizardi, 2014).

El "desierto", a partir del ciclo expansivo del salitre, entonces, comenzará a conflictuarse contradictoriamente entre naturalezas "inhóspitas" y "habitadas". La dialéctica entre "primeras" y "segundas" naturalezas ha sido inaugurada.

Esta dialéctica, desde un punto de vista marxista, ha sido ulteriormente originada por la propia relación metabólica² (Marx, 2010) que se genera entre sociedad y naturaleza mediante el trabajo y sus procesos productivos. Es decir, resulta de la recíproca transformación de "primeras" a "segundas" naturalezas que ocurre con la intervención social sobre el medioambiente; al mismo tiempo que dicha intervención transforma la propia naturaleza humana (Smith, 2008).

Y este fenómeno metabólico, entendido siempre desde el materialismo histórico, adquiere especificidades de acuerdo a los modos productivos en los que se desarrolla; e involucra, consecuentemente, formas particulares de organización social para satisfacer los requerimientos estructurales de aquéllos modos productivos (Smith, 2008).

En dicho contexto, los modos productivos conllevan complejidades progresivas como la delimitación, clasificación y conectividad de paisajes diversos en los que naturaleza y sociedad interactúan. Históricamente, esta complejización es de tipo espacial en cuanto promueve la diversificación de labores productivas a través de la división social del trabajo (Smith, 2008).

Bajo el enfoque marxista, por lo tanto, la materialidad es un punto de partida fundamental para comprender la transformación histórica del espacio y, así entonces, la incidencia que sobre ello tiene la propia modificación organizacional de la vida social (Harvey, 1977). Pero con el desarrollo moderno de la ciencia y la industria capitalista esta relación material, - metabólica y dependiente -, entre procesos sociales y formas espaciales se ve continuamente fetichizada.

Esto ocurre por dos razones principales. Por un lado, el surgimiento de una ideología científica que pregona la dominación absoluta del ser humano sobre la naturaleza (Smith, 2008). Y, por el otro, la progresiva disociación que hace el capitalismo de la relación metabólica entre sociedad y espacialidad; quebrantando esta condición por las diversas restricciones³ que supone para el desarrollo capitalista (Smith, 2008).

Aún cuando es cierto que esta última cuestión se relaciona con la propia extensión cuantitativa

del capitalismo a escala mundial (Lenin, 1974); la formulación del espacio como un ente totalmente disociado de la vida social se vincula mucho más a un salto cualitativo del capitalismo y sus funciones en la sociedad moderna (Smith, 2008).

Dentro de estas funciones, la producción del espacio marca una nota distintiva. Dentro del modo capitalista de producción, por primera vez en la historia el espacio será comprendido como un ente instrumental (Lefebvre, 1974). Es decir, como un ente que forma parte activa del proceso productivo en tanto puede ser, al mismo tiempo, creado y aniquilado (Smith, 2008) de acuerdo a los requerimientos estructurales de la industria.

Pero dejemos que sean los propios estudiosos del salitre quienes nos ilustren sobre este proceso de producción espacial. Para el caso específico del desierto de Atacama, la construcción instrumental del espacio fronterizo precisamente adquiere cualidades rentables para la industria salitrera:

Los empresarios salitreros requerían, entonces, que la frontera no fuera un *límite* sino una *línea*, en otras palabras, *fronteras abiertas* que no tuvieran mayores controles policiales o aduaneros como efectivamente aconteció, sin que ello significara un problema diplomático (...) Esta apertura fronteriza no tuvo otra razón que dinamizar la economía salitrera (...). (González, 2009b, p. 17, [énfasis originales]).

Se refiere González en esta cita, aludiendo la predominancia de la noción de línea sobre la de límite, a la concreta y necesaria permeabilidad de la frontera durante el ciclo de expansión del salitre: “Las líneas a diferencias de los límites pueden expandirse, tener espacios de fuga, permiten el tránsito... (...)” (González, 2009b, p. 3).

En resumen, a través de la industria salitrera observamos la funcionalización utilitaria de los paisajes socio-ambientales, en este caso fronterizos, que son espacialmente producidos por el capitalismo. Tratándose éste de un fenómeno que, además, en cuanto comprende la mutua imbricación entre naturaleza y economía política capitalista, también supone un problema fundamentalmente geográfico (Smith, 2008).

La problematización marxista sobre la geografía⁴ que construye el capitalismo tiene su expresión más clara en el propio desarrollo histórico de esta disciplina como tal. De hecho, en los propios

pilares de la geografía moderna encontramos la igualación de naturaleza y economía política capitalista que señalábamos recientemente. Esto alcanza su expresión más clara en la denominada nueva geografía inglesa del siglo XIX. Uno de sus principales exponentes dice:

Las grandes guerras de la historia (...) son el resultado, directo o indirecto, del crecimiento desigual de las naciones, y ese crecimiento desigual no se debe completamente a la inteligencia y energía superiores de ciertas naciones en comparación con otras; en gran medida es el resultado de la distribución desigual de la fertilidad y oportunidades estratégicas sobre la superficie del globo. En otras palabras, no hay en la naturaleza tal cosa como la igualdad de oportunidades para las naciones. A menos que yo haya malinterpretado completamente lo hechos de la geografía, iré aún más lejos, y diré que la agrupación de tierras y mares, y de la fertilidad y vías naturales, es tal que se presta a sí misma para el crecimiento de los imperios, y al final para el de un solo imperio mundial. (Mackinder, 1942, pp. 1-2, como se citó en Smith, 2008, p. 138, [traducción propia]).

De lo anterior se sigue que el capitalismo adquiere un aspecto geográfico en cuanto los escenarios de la riqueza y la pobreza global, en su totalidad, han sido históricamente fetichizados por dicho modo productivo; específicamente haciendo parecer segundas naturalezas, espacialmente producidas, como primeras naturalezas de carácter irresoluble o predeterminado (Smith, 2008).

En este sentido, el espacio geográfico se define mejor como “la totalidad de relaciones espaciales organizadas en mayor o menor medida en patrones identificables, que son ellos mismos la expresión de la estructura y el desarrollo del modo de producción [capitalista]” (Smith, 2008, p. 114, [paréntesis propio]).

A través de estas discusiones podemos convenir que la industria capitalista produce materialmente naturalezas, espacialidades y geografías propicias para su reproducción. En el caso específico del ciclo chileno de expansión salitrera, esta industria también produjo naturalezas, espacios y geografía particulares sobre lo fronterizo; cuestión que revisaremos más detalladamente en los próximos apartados.

Esta manera de concebir y abordar nuestra pesquisa nos ayudará de aquí en más a comprender la frontera norte chilena como una cuestión política y económicamente producida por el capitalismo. Este enfoque también nos orientará en el estudio crítico de la tesis de *hipóstasis* propia que hasta ahora se ha establecido para comprender el problema que aquí nos interesa.

3. La frontera norte de Chile como *hipóstasis* propia

Sergio González Miranda (2002) sostiene que, durante el ciclo salitrero, las extensiones desérticas del Atacama tarapaqueño son liberadas de su carácter anecúmene. Esto habría ocurrido mediante procesos cotidianos y plurinacionales de apropiación espacial (González, 2002) que le dotaron de un carácter ecúmene (González, 2002).

En este sentido, la socialización cultural que ‘espació’ el Atacama tarapaqueño ocurrió como un proceso que emergió a la manera de *hipóstasis* propia. Es decir, como un proceso donde se nombra o conceptualiza el entorno conocido y se abstrae, a partir de ello, una existencia independiente de aquéllo (González, 2002).

Esta *hipóstasis* habría generado ulteriormente la denominada identidad pampina, resultate de múltiples influjos culturales globales, y socializaciones locales cotidianas, en el contexto histórico particular del ciclo de expansión del salitre (González, 2002).

Desde nuestro marco teórico, estos argumentos nos parecen destacables por la dialéctica fronteriza que podemos abstraer de los mismos. Cuestión identificable, según sostenemos, en la tensión que se produjo entre “primeras” y “segundas” naturalezas del desierto de Atacama a partir del ciclo expansivo del salitre. Sustentamos esta hipótesis atendiendo a dos dialécticas fronterizas que nos parece no han sido suficientemente profundizadas en la obra de Sergio González.

En primer lugar destaca la dialéctica entre simultánea “otredad” y “propiedad” identitaria (Valdebenito & Guizardi, 2014) de la frontera norte respecto al ‘proyecto ideológico civilizatorio’ (González, 2008) del Estado-nación chileno.

Con esto referimos al contradictorio hecho histórico de que hayan sido los propios sujetos ‘otros’, - trabajadores salitreros peruanos y bolivianos en gran cantidad⁵, - quienes fueran agentes protagónicos de la apropiación socio-cultural del

espacio nor-fronterizo como ‘propio’. Precisamente bajo la forma identitaria pampina.

La cuestión resulta interesante considerando que, después de la Guerra del Pacífico, la habitación del Atacama no tenía únicamente una finalidad económica vinculada al salitre; sino también fundamentalmente política. En efecto, en su frontera norte, el Estado chileno debió asumir la tarea de construir una nueva comunidad imaginada (Anderson, 1993); misma que será pensada por oposición a la ‘peruanidad’ y la ‘bolivianidad’ (Valdebenito & Guizardi, 2014).

En este sentido, podemos ver que la tensión entre primeras y segundas naturalezas se presenta en este caso como ontologías (identidad pampina por un lado e identidad nacional chilena por el otro) que se contradicen mutuamente. Mismas que suponen conflicto para el proyecto Estadonacional chileno post Guerra del Pacífico; pero que prevalecen aún por sobre dicho conflicto ¿Cómo es esto posible?

Para Sergio González esta pregunta se responde en el hecho que la identidad pampina, en su accionar cotidiano y microsocioal, inaugura una sociedad y medioambiente salitreros nuevos y propios:

(...) Los hombres y las mujeres que habitaban los cantones, pueblos y campamentos salitreros, verdaderas comunidades urbanas, se definieron como pampinos: el espacio [socialmente construido por oposición a la noción de desierto] les proporcionó el concepto de la identidad (...) No solamente el obrero salitrero es pampino; también lo fueron sus patrones y los empleados. Por tanto, la identidad pampina está por sobre las fundamentales contradicciones sociales como la de clase, de nacionalidades, étnica; y por sobre identidades locales y laborales (...) [Los pampinos] Venidos de los más variados rincones de Chile, Bolivia, noroeste argentino, sur peruano, etc., trajeron sus formas de vida, sus costumbres, sus lenguas, sus esperanzas de retorno, y terminaron creando un espacio nuevo y propio [aludiendo al concepto de *hipóstasis*]. (González, 2002, pp. 31-32, [paréntesis propios]).

Para nosotros, sin embargo, y si bien es cierto lo anterior, cabría también considerar con mayor detenimiento el carácter estructural del fenómeno de *hipóstasis* propia que refiere González. Es decir,

no solo cabría analizar cómo es que los modos de vida salitreros, por sí mismos, modificaron la naturaleza del Atacama hasta el punto de generar una “existencia independiente, propia y opuesta” respecto al ambiente desértico.

Sino también la forma en cómo el propio ciclo expansivo del salitre, y sus modos productivos, modificaron la naturaleza del Atacama, y la de los trabajadores salitreros, a través de procesos metabólicos recíprocos y dependientes; y no así propios e independientes. En este sentido, cabría explorar también la posibilidad de considerar la propia estructuralidad político-económica del ciclo expansivo del salitre como una que también es productora de “segundas naturalezas” o naturalezas socialmente construidas (Smith, 2008).

Encontramos así, por lo tanto, un límite explicativo en la tesis de *hipótesis* propia propuesta por Sergio González. Su abordaje teórico sobre la espacialización e identificación pampina con el ambiente desértico/fronterizo es insuficiente en cuanto resulta enfáticamente microsociedad, unidireccional y antropocéntrica. Invisibilizando así, en consecuencia, procesos metabólicos, recíprocos y estructurales que también incentivó la propia industria salitrera en la frontera norte de Chile.

Nuestra distinción con la tesis de *hipótesis* propia es, en resumen, nuestra opción materialista en lugar de la fenomenológica propuesta por González.

A él la simultánea otredad y propiedad identitaria del espacio nor-fronterizo, - desarrollada en el Atacama durante el ciclo de expansión del salitre -, le parece un hecho explicable por la conciliación de contradicciones que la identidad pampina en sí misma operó. A nosotros, en cambio, nos parece que fueron procesos materiales y concretos - transformaciones naturales, espaciales y geográficas - los que, incentivados por la industria salitrera, terminaron conciliando la simultánea otredad y propiedad identitaria de la frontera norte de Chile.

Y es precisamente por esto que nos parece pertinente abordar otra dialéctica fronteriza complementaria a la ya abordada. Esta es la dialéctica entre dos ámbitos espaciales, dos “naturalezas”, donde fue posible el desarrollo de la simultánea otredad y propiedad identitaria que venimos analizando: lo desértico y lo urbanizado.

El tema es relevante cuando consideramos la complejidad que comprende un proceso de construcción fronteriza. Específicamente en lo

que refiere a territorializar y des-territorializar, simultáneamente, lo fronterizo. Durante el ciclo de expansión salitrero, la principal forma de realizar esta cuestión fue la conexión infraestructural e institucional que incentivó dicha industria (Correa et al., 2001). Cuestión que urbanizó la frontera al mismo tiempo que des-fronterizó el desierto de Atacama (González, 2009b).

Desde nuestro punto de vista, esta compleja imbricación, en que la prosperidad industrial deriva en sinonimia del paisaje urbano fronterizo, anuncia una transformación más profunda que lo meramente social en el desierto. La industrialización del Atacama incentiva, en verdad, una nueva naturaleza fronteriza; una ‘segunda naturaleza’ de la frontera, simultáneamente desértica y urbana.

La industria salitrera genera, en definitiva, una producción espacial donde ambas cuestiones, desierto y urbanidad, otredad y propiedad identitaria, coexisten aún siendo en apariencia contradictorias. Cuestión que así mismo supone una producción geográfica, aunándose sistémicamente todo el conjunto de acciones que suceden en un espacio producido, - la propia frontera en este caso -, a pesar de ser contradictorias en apariencia.

Es por esto que en otras publicaciones hemos caracterizado la frontera norte de Chile como un *oxímoron* (Valdebenito & Guizardi, 2014); y ahora insistimos en ello, aunque en un nuevo sentido. La frontera norte de Chile se constituye en plenitud a partir de elementos contrarios, precisamente porque su geografía, resultante de una producción capitalista, ha sido producida de esta manera. Ilustraremos esta cuestión más detalladamente durante el próximo apartado.

Esta distinción que tomamos respecto a la tesis fenomenológica de la *hipótesis* propia, adoptando en cambio un posicionamiento materialista para comprender la socio-espacialización nor-fronteriza, nos ofrece nuevas posibilidades interpretativas para comprender el problema que aquí nos convoca.

En lo particular, permite aperturar la consideración del ciclo salitrero como un período histórico, económico y social en el que la industria capitalista sí tuvo un rol protagónico en la producción de la naturaleza, el espacio y la geografía de la frontera norte de Chile.

4. La producción capitalista de la frontera norte chilena

Es bien sabido que las anexiones de Tarapacá y Antofagasta, resultantes de la Guerra del Pacífico, respondían al interés chileno por controlar los yacimientos salitreros del desierto de Atacama (Vitale, 2011). La soberanía de estas extensiones territoriales permitiría a Chile consolidarse como el principal productor internacional de nitrato de sodio durante el denominado ciclo de expansión del salitre.

Cuando decimos que la frontera norte chilena puede concebirse como una producción capitalista, nos referimos a una serie de transformaciones materiales que, incentivadas por el interés de dicho modo productivo, produjeron una naturaleza, espacialidad y geografía específica de aquella territorialidad septentrional.

En este sentido, la propia Guerra del Pacífico, animada por intereses salitreros capitalistas, de hecho dio origen a la frontera norte de Chile como hoy la conocemos. Así como también fue la industria capitalista del salitre la que transformó la naturaleza de aquella frontera y la espacializó progresivamente. Y así mismo dicha industria produjo una geografía, compuesta inherentemente de contradicciones identitarias y espaciales (según vimos más arriba), capaz de aunar todo lo anterior en aras del progreso (Correa et al., 2001).

Estas cuestiones, en conjunto, transformaron procesualmente la materialidad del norte “desértico” hasta el punto de revertir su pretendida desolación; entendida tempranamente en clave de territorio opuesto/extranjero o vacío/desconocido (González, 2009b).

En efecto, desde 1885 en adelante, la industria salitrera cumplirá un papel fundamental en la conversión de las naturalezas desérticas-fronterizas del Atacama en cualidades urbanas-rentables:

Difícilmente la infraestructura ferroviaria, de caminos, construcción de puertos, las obras públicas como la construcción de escuelas fiscales, etc. en toda la provincia y, por cierto, la urbanización de los puertos y pueblos de la costa y desierto, hubiese sido posible sin los ingresos del salitre (...). (González, 2009b, p. 17).

De acuerdo a nuestros posicionamientos teóricos, este particular fenómeno, en el que rentabilidad, frontera y desierto logran fundirse como un solo paisaje, corresponde a una producción

geográfica específicamente capitalista. Es decir, corresponde a una transformación medioambiental que, generada por la propia industria que promueve aquél modo productivo, logra reunir sistémicamente todo el conjunto de relaciones que ocurren en un espacio determinado.

Los hechos así lo demuestran. La industria salitrera incentivó la transformación de la “fisiología regional” (Bahamondes, 1973) del norte chileno; específicamente en lo que refiere a su cualidad desértica. Las territorialidades del norte fueron radicalmente transformadas; inclusive al punto de revertir sus destinos pretendidamente manifiestos, e integrarse como un sola unidad territorial:

(...) El desierto, a medida que se desarrollaba la industria salitrera, fue sucesivamente superando etapas: la mula, la carreta, el tren, el automóvil son símbolos de estos episodios. Y cada etapa contribuyó a que el Norte de Chile *cambiara su destino de soledad* (...) De este modo, a comienzos de este siglo [se refiere al siglo XX] toda la tierra nortina había adquirido cierta suerte de unidad territorial, a pesar del paisaje diferente (...). (Bahamondes, 1973, p. 54, [énfasis y paréntesis propios]).

El solitario destino de la naturaleza nortina ha sido revertido. Su diferencia paisajística se funde como una sola unidad territorial. Segundas naturalezas reemplazan a las primeras. Y todo esto gracias al desarrollo de la industria salitrera.

Nótese por cierto que esta construcción de unidad territorial, destinada por cierto a “ordenar la producción salitrera” (González, 2004, p. 30), también se yuxtapone con la necesidad de consolidar las delimitaciones fronterizas resultantes de la Guerra del Pacífico; específicamente a través de la presencia Estatal y la nacionalización identitaria - o chilenezación - (Valdebenito & Guizardi, 2014).

En este sentido, la industria salitrera, con sus actividades y conectividades paisajísticas, contruyó progresivamente una territorialidad bien propicia para los propósitos de su reproducción sistémica; entendiendo que ella sí jugó un rol preponderante en el diseño de la propia forma y función de la frontera norte de Chile.

Y nada de esto, enfatizamos, es mera casualidad o accidente histórico. Fue específicamente el carácter capitalista de la industria salitrera lo que produjo aquéllas construcciones, diseños de

forma y función fronteriza. El estado chileno sí lideró este proceso, es cierto (Correa et al., 2001); pero fue el capitalismo el que en verdad requería producir una una frontera propicia para su reproducción. Una frontera a su imagen y semejanza.

Y lo necesitaba precisamente para resolver sus requerimientos productivos estructurales. Específicamente, para resolver un problema mayor y neurálgico de su existencia: la simultánea diferenciación e igualación de la ganancia (Smith, 2008: 6).

Esta cuestión refiere a la necesaria movilización de inversiones capitalistas hacia localizaciones donde los procesos productivos sean de menor costo. El problema deviene, no obstante, cuando aquella movilización de inversiones no garantiza necesariamente la igualación de la ganancia obtenida en otras localizaciones de previo despliegue industrial; ya por el costo asociado con traslado de materiales, insuficiente mano de obra o insuficientes medios productivos.

La situación, de hecho, fue tempranamente diagnosticada para el caso salitrero:

Las salitreras se ubican en medio de un desierto tan árido que todo lo requerido para operarlas tiene que ser traído por mar o desde la Argentina o Bolivia a través de sendas difíciles. No es solamente la maquinaria, el cobre, la madera, acero estructural, fierro y vidrios, sino también los hombres, mulas, el heno, granos, vegetales, harina y carne. En ninguna parte más allá de este desierto tan seco y desolado podría existir un sustancia como el salitre; en ninguna otra parte existe un lugar tan difícil para edificar y manejar establecimientos como las salitrera. (Bowman, 1915, p. 118, como se citó en Bravo & Perry-Bravo, 2011, p. 50).

En dicho contexto, el modo de producción capitalista sortea el infortunio mediante la producción deliberada de situaciones socio-ambientales beneficiosas para sus propósitos acumulativos. Frente a los grandes costos productivos asociados con el traslado distante de medios productivos (materias primas, mano de obra, enseres y tecnología en general), el capitalismo resuelve el embrollo convirtiendo la propia naturaleza en un medio productivo: una segunda naturaleza próspera y rentable.

Esta naturaleza, tan árida y difícil como nos dice Bowman para el caso específico del salitre, puede constituir medio productivo en la medida que sus propias cualidades materiales son rentabilizadas por la industria capitalista (Smith, 2008). Cuestión que aplica en diversas escalas, pero cuyo mayor ejemplo son los discursos de escasez mineral que serán utilizados para formar combinaciones empresariales orientadas a inflar el precio del salitre en el mercado internacional (González, 2013c; 2015).

La conformación de la naturaleza como medio productivo, en síntesis, se materializa en cuanto el capitalismo le ha transformado en una parte de central e inseparable del proceso productivo. La naturaleza, en el capitalismo, y particularmente en el que fue desarrollado con la industria salitrera, no solo es una extensión, una plataforma o una materia prima sobre la cual se desarrolla la producción. Sino que más bien es la producción en sí misma, es un apéndice del capital (Smith, 2008).

Durante el ciclo salitrero, por lo tanto, la naturaleza forma parte del Atacama en un nuevo sentido. Ya no solo es parte de su paisaje “original”, sino también del que ha sido socialmente producido por la industria. Lo “otro” y lo “propio”, lo “extraño” y lo “civilizado”, lo “desértico” y lo “urbanizado”, son al mismo tiempo la naturaleza del Atacama.

Y esta forma contradictoria de naturaleza, dialécticamente, solo es posible gracias a la propia espacialidad fronteriza que fue construida durante el ciclo expansivo del salitre. Una espacialidad simultáneamente creada y aniquilada de acuerdo a los requerimientos estructurales del empresariado capitalista.

Primero creada por una guerra para soberanizar la territorialidad salitrera que será explotada por aquellos empresarios; y luego aniquilada para facilitar la circulación de bienes y mano de obra extranjera que también requerían dichos empresarios para su industria (Castro, 2008, como se citó en González & Leiva, 2016)

Y todo ello es también parte de un mismo contexto geográfico. Es parte de una misma imbricación de paisajes naturales y una misma producción espacial incentivada por el ciclo expansivo del salitre. Es parte, en definitiva, de una sola geo-referenciación identitaria, la de Norte Grande, que enunciará la relación sinonímica entre el septentrión chileno y la actividad minera; y que

reunirá dentro de sí todo el conjunto de flujos, humanos y no humanos, generados por la industria del salitre (González & Leiva, 2015).

La frontera norte de Chile, en este nuevo sentido que exponemos, ya no nos parece tan extraña como una producción. De más está decir que ella no es un accidente histórico, sino más bien una construcción prolongada de intereses bélicos, políticos y económicos. Pero distinto es decir, como aquí afirmamos, que ella es también el resultado de una industria y un modo productivo en particular.

Con todo, la industria salitrera transformó el Atacama, y sus cualidades desérticas/fronterizas, en un sentido que va mucho más allá de lo meramente social y cultural en el septentrión chileno. Lo que transformó la industria salitrera, en verdad, fue la propia materialidad del septentrión; desafiando su pretendida aridez y desolación de una manera mucho más compleja que la de una *hipóstasis*.

Revirtió destinos naturales, desplegó espacialidades, y aunó todo ello en una nueva y sola geografía: la geografía de los paisajes producidos por el capitalismo. La geografía de las naturalezas rentables, de los espacios instrumentales, de las contradicciones inherentes, de lo “otro” y lo “propio”, de lo “desértico” y lo “urbanizado” a la vez.

5. Comentarios finales

El análisis abordado en este artículo permite concebir de una manera distinta la frontera norte de Chile y su construcción social, histórica, política y económica; particularmente en lo que refiere a su producción natural, espacial y geográfica durante el ciclo de expansión del salitre.

Al respecto, los aportes de la geografía marxista nos otorgan clarificaciones teóricas fundamentales a la hora de abordar fenómenos de socio-espacialización como el que aquí hemos estudiado. Específicamente sobre aquéllos que versan sobre la relación cualitativa de procesos

sociales y formas espaciales en contextos políticos-económicos específicos donde ambas dimensiones interactúan.

En el caso particular que aquí nos compete, hemos argumentado que dicho contexto estuvo dado por el proceso de industrialización capitalista desplegado en el desierto de Atacama; es decir, ocurrió en el marco de un modo productivo concreto. En este sentido, establecimos una crítica a la tesis de la *hipóstasis* propia que explica la socio-espacialización nor-fronteriza según lo plantea Sergio González. La crítica apuntó a superar el énfasis fenomenológico de esta explicación, optando más bien por su revisión desde un punto de vista materialista.

Lo planteado en este artículo podría constituir una aportación científico-social en la medida que aquella crítica sea entendida como una propuesta para cambiar los enfoques convencionales que se tienen sobre el ciclo de expansión del salitre y la propia frontera norte de Chile. Así como también podría contribuir a la exploración de nuevas hipótesis y preguntas para la investigación de aquella unidad de estudio.

Esto en lo que refiere a la particularidad del desarrollo capitalista en el Norte Grande de Chile; a las formas espaciales específicas que se producen en la frontera norte a partir de ello; al carácter periódico, transitorio o estructural que tuvo el capitalismo para producir una forma espacial específica en la frontera norte de Chile; o la transformación histórica y socio-antropológica que ha incentivado la propia industria del salitre y otras industrias o actividades económicas.

Con todo, hemos querido proponer un nuevo punto de vista para comprender el proceso de socio-espacialización en la frontera norte de Chile. Un punto de vista principalmente vinculado con la consideración de aquél proceso como un fenómeno de producción capitalista sobre la naturaleza, el espacio y la geografía de aquella territorialidad.

Referencias

- Anderson, B. (1993). "Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo". Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Bahamondes, M. (1973). "Pampinos y salitreros". Santiago: Editorial Quimantú
- Blakemore, H. (1977). "Gobierno chileno y salitre inglés, 1886-1896: Balmaceda y North". Santiago: Andrés Bello.
- Bowman, I. (1915). "Southamerica: a geographical reader". Chicago: Rand McNally.
- Bravo, P. & Berry-Bravo, J. (2011). "Era chilena del salitre. Tras la ruta del trabajo 1880-1979". Iquique: IMAGINA.
- Calle, M. (2013). "La inmigración europea en la provincia de Tarapacá. Su inserción en la estructura productiva, 1860-1940". En S. González (comp.), *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos* (pp. 119-161). Santiago, Ril editores.
- Castro, L. (2005). *Regionalismo y Desarrollo Regional: Debate Público, Proyectos Económicos y Actores Locales (Tarapacá 1880-1930)*. Valparaíso: Ediciones de la universidad de Valparaíso.
- Correa, S., Figueroa, C., Jocelyn-Holt, A., Rolle, C., & Vicuña, M. (2001). *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Geisse, G. (1983). "Economía y política de la concentración urbana en Chile". Ciudad de México: El Colegio de México.
- González, S. (1995). "Cochabambinos de habla quechua en las salitreras de Tarapacá (1880-1930)". *Chungara*, 27 (2), 135-151.
- González, S. (2002). "Hombres y Mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre". Santiago: LOM.
- González, S. (2008). "La llave y el candado. El conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929)". Santiago: LOM.
- González, S. (2009a). "La presencia boliviana en la sociedad del salitre y la nueva definición de la frontera: auge y caída de una dinámica transfronteriza (Tarapacá 1880-1930)". *Chungara*, 41 (1), 71-81.
- González, S. (2009b). "El norte grande de Chile: la definición histórica de sus límites, zonas y líneas de fronteras, y la importancia de las ciudades como geosímbolos fronterizos". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 13(2), s/n. Extraído de <http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/viewFile/98/89#>
- González, S. (2009c). "El norte grande de Chile y sus dos triples fronteras: andina (Perú, Bolivia y Chile) y circumpuneña (Bolivia, Argentina y Chile)". *Cuadernos Interculturales*, 7 (13), 27-42.
- González, S. (Comp.). (2013a). "La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos". Santiago: Ril.
- González, S. (2013b). "¿Espacio o territorio? La integración transfronteriza de la economía salitrera. El caso de Bolivia (1870-1920)". En A. Núñez, R. Sánchez & F. Arenas (Eds.), *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La cordillera de Los Andes como espacialidad sociocultural* (pp. 275-305). Santiago: Ril.
- González, S. (2013c). "Las combinaciones salitreras: el surgimiento del empresariado del nitrato en Chile (1884-1910)". *Diálogo Andino*, 42, 41-56. doi <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812013000200005>
- González, S. (2014a). "¿Especuladores o industriales? La política chilena y el problema de la propiedad salitrera en Tarapacá durante la década de 1880". *Revista Historia*, 47 (2), 39-64.
- González, S. (2014b). "De espacio heterológico a posición estratégica: el papel político de la cocina pampina en la minería del nitrato chileno. El caso de 'la huelga de las cocinas apagadas' (1918-1946)". *Estudios Atacameños*, 48, 191-208.
- González, S. (2015). "'Normalización' de la crisis y posición estratégica empresarial durante la expansión de la economía del salitre". *Polis*, 20, 2-40.
- González, S. & Leiva, S. (2016). "El norte grande durante el ciclo del salitre: la política salitrera y la política exterior en la formación de un espacio transfronterizo (Bolivia y Chile, 1880-1929)". *Estudios Atacameños*, 52, 11-29.
- Harvey, D. (1977). "Urbanismo y desigualdad social". Madrid: Editorial Siglo Veintiuno.
- Harvey, D. (2014). "Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo". Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador.
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers: revista de sociología*, 3, 219-229.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lenin, V. (1974). *Imperialism the highest stage of capitalism*. New York: International Publishers.
- Mackinder, H. (1942). "Democratic ideals and reality". Washington DC: National Defense University Press.
- Marx, K. (2010). *El capital. Crítica de la economía política*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. & Engels, F. (2008). *El manifiesto comunista*. Toronto: El Aleph.
- Salazar, G. (2003). "Historia de la acumulación capitalista en Chile". Santiago: LOM
- Smith, N. (2008). "Uneven development. Nature, capital and the production of space". Georgia: The University of Georgia Press.
- Tapia, M. (2012). Frontera y migración en el norte de a partir del análisis de los censos población. Siglos XIX- XXI. *Revista de geografía Norte Grande*, 53, 177-198.
- Tapia, M. (2013). "Migración y movilidad de los trabajadores fronterizos en Tarapacá durante el ciclo del nitrato, 1880-1930". En S. González (Comp.), *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos* (pp. 163-194). Santiago, Ril.
- Tapia, M. & Gavilán, V. (2006). *Diagnóstico de las migraciones fronterizas de la I Región de Tarapacá, Chile*. Iquique: Universidad Arturo Prat.
- Valdebenito, F. & Guizardi, M. (2014). "Las fronteras de la modernidad. El espacio tacnoariqueño y la nacionalización del norte grande chileno (1883-1929)". *Estudios Ibero-Americanos*, 40 (2), 277-303.
- Vitale, L. (2011). "Interpretación marxista de la historia de Chile. Tomos I y II". Santiago: LOM.

Notas

- ¹ La *hipótesis* se comprende como un proceso donde se nombra o conceptualiza el entorno conocido (el espacio desértico nor-fronterizo en este caso) y se abstrae, a partir de ello, una existencia independiente de aquello (González, 2002). Para Sergio González, la *hipótesis* que ocurrió durante el ciclo expansivo del salitre se presenta como un fenómeno estrechamente asociado con la idea heideggeriana del *dasein* (González, 2002), sugiriendo así una especie de cualidad ontológica en el ejercicio de ser, construir y habitar el desierto por parte de la denominada sociedad pampina. Retomaremos la discusión de esta idea específicamente en el tercer apartado de este artículo.
- ² El trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que este realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. En este proceso, el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y la mano, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda. Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza. (Marx, 2010, p.130).
- ³ Estas restricciones se vinculan mayormente a las limitaciones físicas que pueden presentarse en un ambiente determinado para la reproducción del modo de producción capitalista. Terrenos dificultosos, largas distancias en el transporte de materiales, escasez de medios para transportar dichos materiales, poca mano de obra, entre otros. Para resolver esta cuestión, el modo de producción capitalista requiere crear y aniquilar constantemente espacios propicios para su reproducción; esto con el objeto principal de reducir el tiempo requerido para la circulación de mercancías y obtener rápidamente las ganancias derivadas de ello. Más abajo, en
- este y el próximo apartado, retomaremos este debate para el caso específico del ciclo expansivo del salitre.
- ⁴ Si bien el propio Marx no estuvo sistemáticamente preocupado por la dimensión geográfica del capitalismo, sí que prestó abundante atención por los flujos y conectividades globales que incentivarían este modo productivo en particular. Al respecto, nos dice:
- La gran industria ha creado el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de todos los medios de transporte por tierra. Este desarrollo influyó a su vez en el auge de la industria (...) Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía dio un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países (...) En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman para su satisfacción productos de los países más apartados y de los climas más diversos. En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y naciones que se bastaban a sí mismas, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones (...). (Marx & Engels, 2000, pp. 31-32).
- ⁵ Es cierto que entre 1907 y 1920 más de 65.000 migrantes internos, - provenientes solo del norte chico -, llegarían hasta las faenas del nitrato; cifra que representaría un 60% del total, es decir la mayoría, de migraciones que poblaron el norte grande (Geisse, 1983). Pero a ello también se suma un número aproximado de 5.111 migrantes europeos presentes en Tarapacá hacia el año 1907 (Calle, 2013); y, muy particularmente, los migrantes fronterizos (peruanos, bolivianos y argentinos) que entre 1885 y 1930 llegaron a constituir un contingente total de 97.251 personas (Tapia, 2013).